

EL DIRECTOR SUPREMO DE CHILE DA RESPUESTA RESERVADA AL ANTERIOR OFICIO DE SAN MARTIN REITERANDO LA NECESIDAD DE LA EXPEDICION AL PERU PARA LA QUE SOLO FALTA CONSEGUIR FUERA DE CHILE SEISCIENTOS MIL PESOS

(301)

**Excelentísimo señor Capitán General y en Jefe de los Ejércitos Unidos.**

Excelentísimo señor:

El oficio de V.E. de 16, en que pide explicaciones a este Gobierno sobre el verificativo de la expedición de armas que ha de dirigirse al Perú, presenta el asunto más grave, y del interés más directo a la causa de la revolución. **Es él el único plan que solidará la independencia terminando felizmente una guerra que en sí misma envuelve los principios de la disolución del Estado,** o por la falencia de todos los recursos a que precisamente su duración ha de reducirlos, o por las naturales vicisitudes de las armas. Pero siendo éste un asunto **a toda luz incontrovertible,** sólo queda la cuestión de si puede Chile sin más auxilio que sus propios recursos realizar la expedición. Nadie ignora que debe decidirse por la negativa. V.E. así lo está palpando. El Gobierno lo conoce muy a su pesar y con no menos sentimiento lo demuestra ligeramente. Necesita V.E. para la expedición un grueso de 7000 hombres, a fin de que rebatida una quinta parte cuando menos por la baja natural que sufre todo ejército, quede un resto formable capaz de batir con probabilidad al enemigo y lograr el éxito de la empresa. Por otra parte, Chile debe quedar guarnecido con 3000 soldados, para conservar su actitud imponente contra las maquinaciones de los anarquistas. También son indispensables grandes sumas de armamento, municiones de guerra y boca, bajeles de guerra y de transporte, y otra multitud de artículos de toda especie para el uso del pendiente y los repuestos, si se ha de convenir en que el país adonde se va a hacer la guerra, nada ofrece de pronto y que en caso de un contraste todo debe ir preparado para una retirada o para seguir el plan que dicten las circunstancias, el cual, sea lo que fuere, siempre ha de desenvolverse a nuestra costa. Ahora, pues, hasta aquí sólo tenemos 7000 soldados, algún armamento y municiones, algunos útiles de parque, armería, maestranza y hos-

pitales, víveres de toda especie que puede dar el país, suficientes buques de guerra, pero no los transportes necesarios. En este concepto es indispensable aumentar las tropas y proporcionalmente todos los aprestos que se estimen precisos a realizar la expedición. ¿Pero cómo entrar en una obra que pide ingentes erogaciones cuando absolutamente no tenemos dinero? Supóngase que para adquirirlo nada se dispensa y que se realizan los últimos arbitrios, aun así nada conseguiríamos y quedaría siempre un inmenso vacío que no alcanzan a llenar los conatos, ni la sangre misma de todos los chilenos. Aún las fuerzas con que contamos hoy están al borde de desaparecer por falta de numerario. Una ligera ojeada sobre los fondos del país demostrará la terrible verdad de esta aserción. Reducidos los ingresos de Chile a poco más de un millón anual de pesos producto de la amonedación y de su limitado tráfico mercante, era necesario arruinar a todo capitalista para ocurrir a los dispendios enormes de una guerra de seis años, cuya duración habiendo presentado épocas favorables a nuestros enemigos, también les dió la aptitud de cebar a la vez su voraz rapacidad en las casi arruinadas fortunas de todos los chilenos, de una guerra que ha tenido separado de la dependencia de la metrópoli la mitad del territorio nacional; que ha causado la ruina de provincias enteras, excitando espantosas y repetidas emigraciones, alimentándose a costa del país mismo respecto de ambas partidas beligerantes, y que ha arruinado el comercio, la agricultura y minería; de una guerra en fin, para cuyo fomento el numerario del país ha pasado rápidamente a manos del extranjero por medio del comercio libre, arbitrio por ahora destructor de nuestras fortunas, pero también el único que podía darnos los elementos para crear y mantener nuestros ejércitos y escuadra. De todo ha derivado la parálisis que infelizmente se observa en la circulación, el estado de quiebra y nulidad a que se ven reducidos los fondos públicos, y la casi impotencia del Gobierno para repararlo. V.E. mismo ha cooperado con esta autoridad a tocar los extremos de la economía. Se ha bajado al ejército y a todo empleado político y civil el tercio de su paga mensual. Se ha suspendido pagar por seis meses la deuda atrasada del ejército y la de todos los acreedores al fisco. Se han tentado mil otros recursos, pero nada de esto es suficiente a hacer aparecer el metálico de que realmente carecemos. Los fondos de la casa de la moneda en una total ruína: empeñados los ingresos de aduana por cerca de un año, agotadas las demás tesorerías, han desaparecido de contado los mejores canales que alimentaban el erario público. En esta actitud y en la necesidad absoluta de realizar la expedición



al Perú, no queda ya otro medio que el de buscar fuera de Chile 600.000 pesos, con los cuales todo será vencido y muy pronto realizado el plan. Si V.E. aun puede proporcionarse esta adquisición, nada habrá entonces que este Gobierno no hallase por su parte, para llevar a cabo una obra cuyo desenlace tiene en suspenso la suerte de la América, empeñado el honor del gobierno y de V.E. y hacia la cual fijan sus ojos todas las naciones.

Dios guarde a V.E. muchos años.

20 de enero de 1819.

*BERNARDO O'HIGGINS.*

*José Ignacio Zenteno,*  
Secretario

RELACION DE LOS ARTICULOS DE GUERRA QUE SE HALLAN  
EN EL FUERTE DE VALPARAISO A CARGO DEL COMANDANTE  
EXPEDICIONARIO DE ARTILLERIA DON MANUEL  
BORGOÑO, PARA LA EXPEDICION.

Fusiles nuevos . . . . .	2.380
Cartuchos nuevos . . . . .	432.000
Piedras de chispa . . . . .	18.000
Carpas . . . . .	200
Pabellones de armas . . . . .	213
Varas de carpas y pabellones . . . . .	232
Estacas para carpas y pabellones . . . . .	1.200
Clavos para carpas y pabellones . . . . .	200
Ruedas para varas de pabellones . . . . .	72
Macetas . . . . .	264
Sacos a tierra . . . . .	18.900
Sopahandas para conducir caballos . . . . .	250
Herraduras para caballos . . . . .	3.800
Clavos para herraduras de caballos . . . . .	18.000
Zapapicos . . . . .	120
Espuertas . . . . .	200
Palas . . . . .	390

Azadas . . . . .	610
Barretas . . . . .	124
Hachas . . . . .	50

**Notas.**— 1ª Que a más debe contarse con los 200 cajones de pólvora de cañón que existen en aquellos almacenes.

2ª Que de los artículos relacionados se han entregado al Almirante de la escuadra, por orden del señor General en Jefe del Ejército, lo siguiente:

600 fusiles.

400.000 cartuchos a bala de fusil.

4000 piedras de chispa.

Santiago, 18 de enero de 1819.

*José Manuel Borgoño.*